

En familia y en el mundo



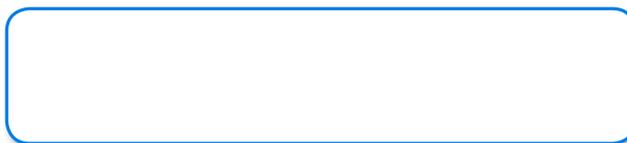
Módulo 1

¿Tu familia es una isla?

Educando para la convivencia y la participación

Índice

Presentación.....	Pag 3	→
Familia, valores prosociales y participación social.....	Pag 4	→
Educación desde el compromiso con lo colectivo	Pag 8	→
Comunicación, tensiones y resolución de conflictos	Pag 12	→
Diversidad, ¿riqueza o conflicto?	Pag 15	→
Multiculturalidad e interculturalidad	Pag 20	→
Convivencia familiar y comunicación de necesidades.....	Pag 25	→
Conclusiones	Pag 31	→
Anexos y Actividades.....	Pag 33	→
Fuentes recomendadas para mediadores	Pag 50	→



Presentación

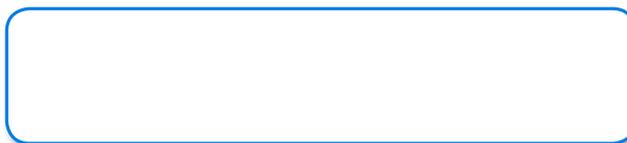
La familia es el primer ámbito de donde parten los valores de los individuos, confluyendo y modulando a la vez los valores de nuestra sociedad. En ella nos encontramos las primeras necesidades y expresiones de respeto, tolerancia, colaboración y consenso. Para su desarrollo y puesta en práctica se requieren unas normas, abiertas a la participación y a la negociación; pero sin duda la mejor manera de transmitir un valor es a través del ejemplo.

La familia, debe entender la educación de sus hijos como un proceso de socialización por el cual esos menores asumen normas, valores y comportamientos esenciales del grupo en el cual deben integrarse, luego adquieren competencias para elegir y priorizarlos, y contribuir con su esfuerzo y desarrollo a mejorar la sociedad.

*La mejor manera de transmitir un **valor** es a través del **ejemplo**.*

El entorno inmediato a nuestro círculo familiar es un ámbito social en el que tiene lugar la mayor parte de nuestras vidas, donde se encuentran la mayoría de las personas que conocemos y con las que tenemos algún tipo de relación cotidiana. Por ello, vivir en familia supone aprender a convivir y a participar en la comunidad: implica aprender a relacionarse con otros, a desenvolverse adecuadamente en una sociedad cada vez más compleja; pero también nos enseña a dar apoyo y recibirlo, a preocuparse por los problemas que afectan a la colectividad porque uno mismo es parte de esa comunidad y, en consecuencia, son también nuestros problemas.

La prosocialidad (contraria a la antisocialidad) es una actitud vital basada en valores como Respeto, Equidad, Colaboración, Dignidad; estos se expresan en actitudes y conductas vinculadas por ejemplo a la Paz, la Solidaridad, los Derechos Humanos, la Tolerancia... Transmitir valores proso-



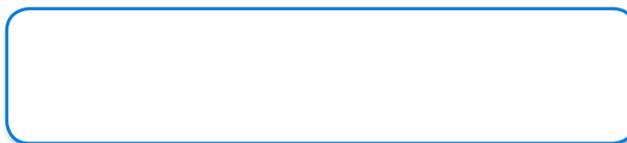
ciales contribuye a crear una sociedad mejor, y como tal es una parte fundamental de la educación cívica, una responsabilidad que comparte la Familia con la Escuela y con la Comunidad.

Porque educar para la Solidaridad y la Paz, para un Desarrollo global más justo, equitativo y sostenible, no puede ser tarea únicamente de la escuela. Se tiene que desarrollar partiendo del ámbito social más cercano y cotidiano: la Familia; aliada con la Escuela, en convergencia y respeto mutuo, y complementándose con otros organismos y agentes comunitarios.

Familia, valores prosociales y participación social

Puesto que las relaciones sociales son algo básico para los seres humanos, todos necesitamos compartir una serie de criterios que nos permitan diferenciar lo "bueno", lo que es deseable para nuestra convivencia, de lo que no lo es. Esta es una de las funciones que cumplen los valores: representan el marco que da sentido a nuestras relaciones con los demás y que nos permite orientarnos en ellas, elegir lo que es adecuado y fijar nuestras metas.

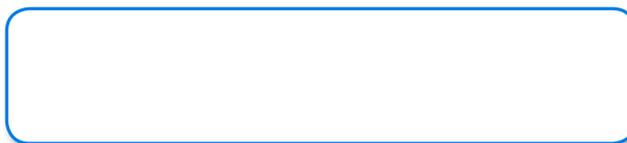
Partimos de la evidencia de que la familia es la forma más elemental de la sociedad y desempeña un papel fundamental en la transmisión de información y experiencias, de valores y reglas de conducta, proporcionando a los hijos perspectivas positivas de vida. También tenemos presente que, a la hora de concretar y promover el desarrollo de unos valores, siempre se debe tener en cuenta el entorno inmediato que rodea a nuestra familia, con especial atención al poder de la información y los distintos canales por donde nos llega. Ser conscientes de la confusión de valores reinante en nuestra sociedad nos impulsa a crear en el seno familiar un marco de referencia que permita tomar decisiones adecuadas y que, sin duda, favorezca que los miembros de la familia sean competentes para:



- Desarrollar el espíritu crítico y aplicarlo para su autonomía y para mejorar nuestro entorno.
- Buscar una sociedad más participativa, con actitudes más democráticas y justas, más respetuosas y equitativas.
- Ser co-educativos, eliminando modelos que implican roles y estereotipos masculinos/femeninos ya desfasados y discriminatorios.
- Y, en suma, contribuir al proceso de maduración personal y desarrollo socio-afectivo de todos los miembros de la unidad familiar por medio de: una buena autoestima, habilidades para resolver problemas, saber tomar decisiones, ser responsables, ser asertivos, tener capacidad de empatía, tener hábitos de esfuerzo y para el mantenimiento de una buena salud, etc.

Los valores representan el marco que **da sentido** a nuestras relaciones con los demás y que nos permite orientarnos en ellas, elegir lo que es adecuado y fijar **nuestras metas**.

El ámbito familiar es mucho más que “comida, calor y techo”; y más que un refugio afectivo, para la seguridad y el descanso. La familia puede y debe facilitar la participación de sus miembros en la sociedad y ayudarles a adaptarse a los cambios que se producen en ésta. Modelar a los hijos e hijas con el ejemplo paterno y con la práctica supervisada: que vean que los padres y madres colaboran con el centro educativo y con la comunidad o la asociación de vecinos; que cooperan en alguna causa social y asumen su responsabilidad en la elección de representantes, en las buenas prácticas de consumo y protección del medio ambiente, etc. Enseñarles y controlar que saluden, pidan las cosas “por favor”, den las “gracias”, sean amables, esperen su turno, etc. Favorecer que tengan relaciones de amistad y que trabajen cooperativamente con otros compañeros y que se ayuden entre ellos. El ámbito familiar puede ser, en fin, un lugar idóneo

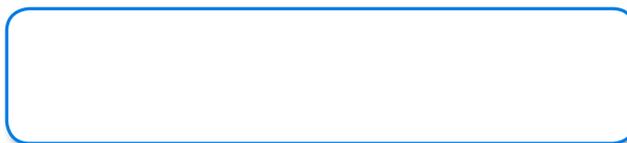


para compartir experiencias, practicar la autoevaluación y la reflexión crítica sobre el entorno y exponer propuestas de mejora interna y externa.

Toda esta labor se verá facilitada si padres y madres trabajan de manera coordinada con los docentes y otros educadores/as de la comunidad (monitores de ocio, monitores deportivos, etc.) para transmitir mensajes homogéneos y que exista una unidad de acción. También conocer las aficiones y amistades de sus hijos/as favorece esta labor, ya que en todas las edades, pero especialmente en la adolescencia, el grupo de iguales actúa como agente esencial de su socialización.

Los padres y madres tienen un papel de crucial importancia en la transmisión de valores a sus hijos. Con su ejemplo y con sus normas les enseñan lo que consideran más importante, para el individuo y para el grupo, y cómo comportarse para alcanzarlo. Lógicamente, a medida que el niño/a crece, el aprendizaje de esos valores se verá reforzado o debilitado en función de sus experiencias personales y de un contacto más extenso e intenso con la sociedad en general; y a nivel más profundo, en función de cómo vaya tomando conciencia de sus propias necesidades y aspiraciones.

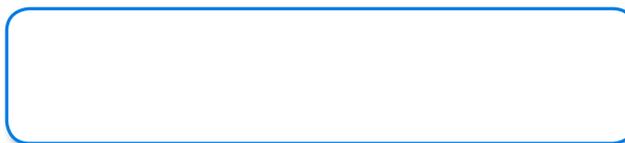
*La familia puede y debe facilitar la **participación** de sus miembros en la sociedad y ayudarles a adaptarse a los cambios. **Modelar** a los hijos e hijas con el ejemplo paterno y con la práctica supervisada.*



ACTIVIDAD SUGERIDA:



- Responder con una palabra (o dos): ¿Qué sentimiento os sugiere esta viñeta?
- Luego, si hay tiempo y parece interesante, preguntar algunos porqués o anécdotas.



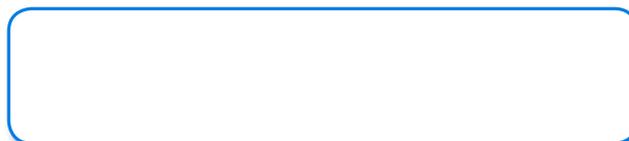
Educar desde el compromiso con lo colectivo

Nuestras familias viven en medio de una comunidad más amplia, con la que se relacionan y en cuyo seno se desarrollan. Dentro del espacio de esa comunidad hay otras familias, servicios e instituciones, que aportan al conjunto una gran cantidad de oportunidades que pueden ser aprovechadas para el desarrollo madurativo, social y afectivo de los miembros de cada unidad familiar. Los hijos pueden aprender a través de sus padres cómo acceder a esas oportunidades de desarrollo y de qué manera su participación beneficia también a la comunidad.

Para conseguir un verdadero compromiso con lo colectivo, los padres y madres han de establecer en la familia un ambiente de convivencia en donde lo que cada uno da a los demás y lo que se recibe de ellos es vivido de forma grata y positiva. Así sus hijos estarán aprendiendo a compartir y cooperar, a dar apoyo y a recibirlo, lo cual les será de gran utilidad en sus experiencias de interacción social y participación en la sociedad.

Las familias pueden y deben ser motores de cambios en las actitudes y los hábitos personales, incluyendo: colaborar en proyectos cooperativos, consumir responsablemente, reclamar derechos, educar en valores sociales, realizar labores de voluntariado, promover o participar en iniciativas vecinales... Que la familia se sienta como parte del entorno y con papel protagonista en la vida de su comunidad, permite abrir a los hijos e hijas nuevas perspectivas de aprendizaje y de relación con los demás.

*Establecer en la familia un ambiente de convivencia en donde lo que cada uno da a los demás y lo que se recibe de ellos es vivido de forma grata y positiva. Así los hijos e hijas estarán aprendiendo a **compartir y cooperar, a dar apoyo y a recibirlo.***



Un ejemplo lo tenemos en la colaboración desinteresada en actividades de ayuda a otras personas. En nuestras comunidades hay organizaciones, religiosas y laicas, que se ocupan de hacer obras sociales de muy variado signo: cooperación con centros de personas mayores o enfermas, asistencia a personas necesitadas, labores de apoyo a las afectadas por diversos problemas, que requieren la participación voluntaria de muchas personas. Mostrar esta experiencia dentro del seno familiar hace que las normas y valores familiares incorporen aspectos humanitarios y solidarios, tan necesarios en nuestra sociedad. Además, saberse unidos y apoyados en labores de estas características, proporciona una integración familiar de enorme calidad y favorece un grado de desarrollo humano que difícilmente se puede lograr a través de otras actividades. Con ello nutrimos a nuestra familia del lado más humanitario y solidario. Es reconocer que la familia es una red de apoyo que se desarrolla dentro de otras redes de apoyo, con las que colabora y se complementa.

De la manera más sencilla y asequible, los padres y madres también pueden ser motores de cambio en y a través de la escuela, que no es una institución aparte, ajena a sus vidas y a su hogar, sino el mejor colaborador para lograr los objetivos que más desean para sus hijos: maduración, desarrollo de valores, seguridad, conocimiento, amistades sanas, hábitos de salud adecuados, hábitos de trabajo y esfuerzo, etc. Por lo tanto, cooperar con la escuela desde la familia, acudir a los encuentros con el profesorado y participar a través de los órganos adecuados en la organización de la propia escuela, también es una responsabilidad personal de madres y padres y una muestra de corresponsabilidad en la educación de los hijos.

La familia es una red de apoyo que se desarrolla dentro de **otras redes de apoyo**, con las que colabora y se complementa.

Los padres también pueden ser motores de cambio en y a través de la escuela.



Estos espacios para el desarrollo -familia, escuela y comunidad- están relacionados, de manera que lo que se aprende en uno sirve para mejorar su funcionamiento en los demás. Aprender a ser un buen hijo/a, un buen hermano/a, también enseña a ser un buen estudiante y un buen compañero/a. Del mismo modo, gracias a esos aprendizajes será posible que llegue a ser un buen ciudadano/a, que aporta su esfuerzo a la mejora de la sociedad y que recibe de ella unas posibilidades de realización imprescindibles para su maduración y desarrollo socio-afectivo. Comprometerse con lo colectivo abre la puerta al protagonismo en la vida de la comunidad y al sentimiento de ser una parte del entorno, lo cual a su vez mejora las perspectivas de aprendizaje a través de la relación con los demás.

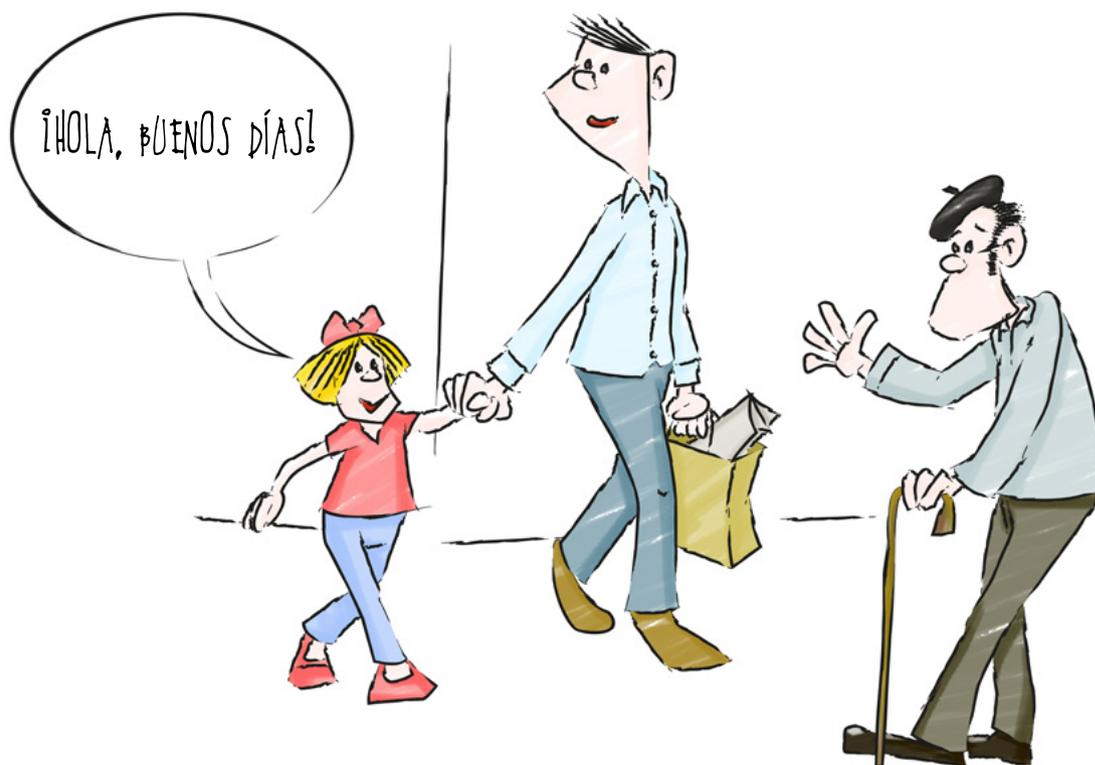
Como padres y madres, formadores de las nuevas generaciones, somos modelos de una sociedad con posibilidades de cambio hacia un mundo más justo y solidario. Tenemos que dedicar parte de nuestro tiempo y el de nuestra familia a buscar el bien común. Tenemos que implicarnos en las causas mayores y menores de nuestro entorno inmediato, y que nuestros hijos vean que tenemos inquietudes y no estamos pasivos ante la sociedad actual.

Nuestro mundo requiere cambios y adaptaciones constantes, está cada vez más urbanizado, institucionalizado y globalizado, y cada vez con más oportunidades y riesgos. No podemos conformarnos con ser una familia pasiva y dependiente que forma parte de la estrategia del clientelismo donde los políticos compran nuestros votos a cambio de servicios. Debemos buscar, crear y participar en redes de apoyo mutuo en el complejo tejido social del que la vida en comunidad depende. Nuestros hijos e hijas deben aprender a distinguir, evaluar y combinar los apoyos que se les irán presentando de forma abundante con ocasión de la ampliación de sus relaciones, bien sea en la escuela o en la comunidad.

*Comprometerse con **lo colectivo** abre la puerta al protagonismo en la vida de **la comunidad** y al sentimiento de ser una parte del entorno.*

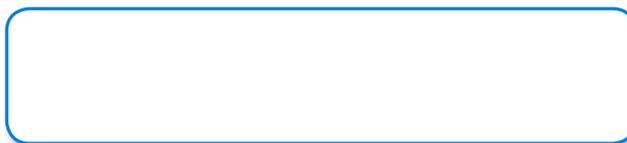


Comprometerse con lo colectivo implica participar en la sociedad y formarnos como personas. No podemos olvidar que la educación no termina en la infancia sino que se prolonga a lo largo de toda la vida e implica no sólo el crecimiento interior, sino también el aprendizaje de las normas de convivencia en el hogar y la asimilación de los contenidos escolares y, más allá, la adquisición de las necesarias competencias sociales y ciudadanas y la proyección y orientación del individuo hacia el resto de la sociedad.



ACTIVIDAD SUGERIDA:

→ ACTIVIDAD: ¡MI FAMILIA COLABORA! (participación social familiar)



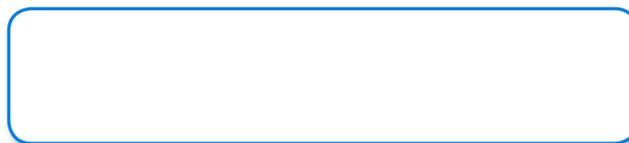
Comunicación, tensiones y resolución de conflictos

Este proceso de aprendizaje sólo es posible en interacción con el medio. Y el lenguaje y la capacidad y estilo de comunicación son instrumentos a su servicio. Pero la interacción frecuentemente conlleva algún grado de tensión; tanto más cuanto más inseguridad nos provoque, por temor a sus consecuencias o porque se diferencie de nuestra rutina cotidiana.

Nuestra sociedad actual, tan dinámica y cambiante, requiere de un proceso permanente de adaptación y acoplamiento a nuevas realidades, lo que conlleva situaciones y episodios de desajuste, también en el ámbito familiar, que exigen encontrar nuevos equilibrios y frecuentemente implican tensiones o conflictos. El conflicto reside en la contraposición que puede surgir cuando distintas partes interactúan y chocan en aspectos esenciales con respecto al beneficio que dicha interacción debe reportar para cada parte. Esas interacciones que suceden en nuestro proceso de socialización hacen que, de entrada ante un conflicto, lo que manifestamos sea una actitud competitiva. Es decir, que cada una de las partes pretende alcanzar sus metas, lo cual es legítimo, pero piensa que para conseguirlo es necesario que el resto de las partes no hagan lo mismo, no alcancen las suyas.

La familia es también escuela para la resolución no-violenta de los conflictos y para sentar con ello las bases sociales de una cultura de Paz.

Todos los expertos coinciden en que la actitud cooperativa es la óptima para la resolución de estas tensiones o conflictos. Tener una actitud cooperativa ante un conflicto significa que cada una de las partes persigue la consecución de sus metas y no renuncia a ellas, pero introduce en el proceso estrategias y recursos para que las otras partes también alcancen al menos parcialmente



sus objetivos, añadiendo un componente afectivo positivo a la racionalidad del propio conflicto. Solucionar cooperativamente los conflictos implica que todos se esfuerzan para que todos salgan satisfechos del proceso. En la mayoría de las situaciones esto implica cambios en las percepciones del conflicto, que se revisen las metas y necesidades de forma tolerante y que se logren acuerdos partiendo del bien común¹.

ACTIVIDAD SUGERIDA:

- Lectura en familia de un relato de Martin Auer, de "La Guerra Extraña", su recopilación de Historias para educar en la Paz. Anexo "El soñador".
- Como recursos complementarios sobre cultura de paz, se sugieren unos breves cortometrajes elaborados por jóvenes en el marco del programa "Un spot para decir stop" (FAD – AACID):
 - Esa era yo. Sevilla (2013/14) 2'03":
<https://youtu.be/st8jZecNPrU>
 - Los sentimientos de Leti. Grazalema (2012/13) 2'54":
https://youtu.be/cOT_v6pgXt4
 - Toda cicatriz tiene su historia. Ubrique (2014/15) 2'16":
https://youtu.be/cytCQ_aL3ik

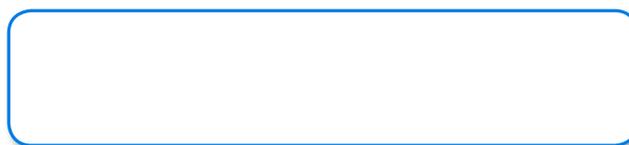
(Los cortometrajes se entregan junto con el material en la carpeta de anexos audiovisuales)

1.- Curso HEGOA "Conflictos Escuela y Familia inmigrada". Lectura complementaria 2: ¿Cómo debemos afrontar los conflictos que pueden surgir entre escuela y familia inmigrada?



Sin duda, la familia es también escuela para la resolución no-violenta de los conflictos y para sentar con ello las bases sociales de una cultura de Paz. Pero que este proceso pueda producirse en el seno familiar requiere como mínimo dos elementos: diálogo y tiempo. Diálogo para poder comprender los verdaderos motivos de la otra parte, desde la escucha y con un punto de vista empático, y desde ahí trazar puentes que sirvan de unión para poder llegar al consenso. Y tiempo, porque esto no se puede hacer en dos días, ni en cuatro; se necesita el paso del tiempo, con un mantenimiento tenaz de la actitud positiva, para ir afianzando la confianza en el proceso y también para ir explorando las soluciones de forma creativa.

Tener un estilo de comunicación respetuoso, empático y negociador en el ámbito familiar tiene una repercusión positiva en el desarrollo y la maduración personal de todos sus miembros: aumenta la asertividad de los hijos, favorece la cohesión familiar, otorga claves para el manejo de la presión de grupo y capacita para la toma de decisiones y una integración en el entorno más positiva y eficaz, sin renunciar a las características e intereses individuales.



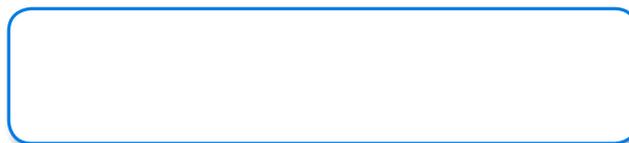
Diversidad ¿riqueza o conflicto?

Todas las personas somos diferentes. Incluso, dentro de una misma familia, los hermanos son bastante diferentes entre sí; por lo que se podría decir que cualquier padre o madre, ante un nuevo hijo, es inexperto, pues una experiencia previa de haber criado y educado a otro hijo o hija, nunca es igual a la siguiente.

Esto ocurre no sólo porque cada ser humano tiene una serie de características y predisposiciones diferenciales, sino además porque, a la hora de enfrentarse a la educación de cada hijo, padre y madre se ven influenciados por un bagaje de experiencias, circunstancias y necesidades personales en continua evolución. Todo ello hace que tengamos una serie de expectativas ante un nuevo hijo o hija que, consciente o inconscientemente, se transforman en reglas con las cuales les “medimos” en su desarrollo y en nuestra relación con ellos.

Del mismo modo, la diversidad individual en nuestros grupos sociales viene determinada por una serie de factores, tanto internos –fruto de la biología o del azar- como externos a través de influencias socioculturales, algunas innatas y otras muchas desarrolladas a lo largo de nuestras vidas.

La consecuencia es, en cualquier grupo (la familia, la escuela, el barrio... hasta el mundo), una heterogeneidad inevitable pero que puede ser realmente enriquecedora. No obstante, no debemos ocultar las dificultades que conlleva la convivencia entre personas con diferentes capacidades, diferentes formas de entender las relaciones, distintas maneras de expresar los sentimientos... Por ello, muchos de los necesarios ajustes ante cualquier expresión de la Diversidad suelen venir acompañados de tensiones que, en no pocos casos, podrán derivar en aspectos conflictivos.



Un ejemplo claramente ilustrativo, y que todos experimentamos de un modo u otro, se refiere a las tensiones y conflictos intrafamiliares vinculados a las relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, las denominadas “cuestiones de género”. Conflictos que en algunos casos, los menos, pueden conducir a problemas de tanta repercusión y tan graves consecuencias como la violencia doméstica. Pero que en la mayoría de los casos, aun siendo de mucho menor calado, no dejan de suponer desajustes e injustas desigualdades.

*Muchos de los necesarios ajustes ante cualquier expresión de la **Diversidad** suelen venir acompañados de tensiones que, en no pocos casos, podrán derivar en **aspectos conflictivos**.*

Así, frente a la desigualdad entre varones y mujeres, que atravesando épocas y ciclos históricos ha venido manifestándose en el reparto de tareas y roles familiares, las luchas y conquistas más recientes en relación con la igualdad de género han provocado ciertos desajustes en el ejercicio de las relaciones y de algunas funciones esenciales en el ámbito de pareja y familiar; significativamente, una mayor devaluación de las funciones y tareas vinculadas a los cuidados.

En nuestro contexto, el afrontamiento social del conflicto va evolucionando lenta pero favorablemente. Para ello, las dos partes han intervenido cooperativamente (y donde no ha sido así, el conflicto permanece y se agrava por su disonancia con el entorno): Si bien la mujer ha conquistado espacios y libertades, el hombre también ha facilitado ese proceso, propiciando a su vez un cambio en su propia posición, que también lo ha liberado y enriquecido: ha hecho su propia revolución haciéndose más cercano, dialogante y menos rígido; está encontrándose más libre para expresar valores y comportamientos hasta hace poco considerados “femeninos” (la sensibilidad, la estética, el cuidado...) y desempeña de forma más activa su papel de padre y cuidador.



*Los conflictos de género, y muchos otros posibles conflictos intrafamiliares, nos ejemplifican los conflictos vinculados a la **convivencia y diversidad**.*

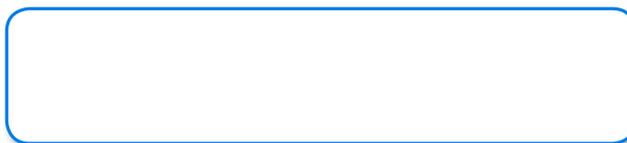
No obstante, el proceso continúa y, empezando por el propio ámbito familiar, debemos seguir cooperando para eliminar estereotipos y desigualdades. Porque aún, para algunos varones, asuntos como el ejercicio de la autoridad o el reparto de tareas, constituyen fuentes de conflicto. Mientras la mujer, que se encuentra frente al reto de compatibilizar su vida familiar y su vida laboral, puede que viva su propio conflicto entre la igualdad deseada o propuesta y la igualdad conseguida, con una situación de sobreexigencia que en muchos casos provoca desconcierto y malestar, y en algunos otros apunta a la peligrosa consecuencia de que, igualando por abajo, conduzca a modelos de familia en que ya ni varón ni mujer diesen suficiente valor a los cuidados domésticos, particularmente la crianza y educación de los hijos.

Los conflictos de género, y muchos otros posibles conflictos intrafamiliares, nos ejemplifican los conflictos vinculados a la convivencia y diversidad. Ante ellos debemos realizar planteamientos críticos que pongan el énfasis en los procesos personales de autoevaluación y reconocimiento de los aspectos conflictivos, y que promuevan una reflexión autocrítica que, partiendo del propio individuo, permita un crecimiento personal y colectivo entre los diversos miembros del grupo.

Para ello se pueden establecer los siguientes pasos²:

- **Aceptación del conflicto.** Si no existe aceptación de la existencia del conflicto por las distintas partes, no es posible entrar a reflexionar conjuntamente sobre él. La aceptación del conflicto debe culminar con el deseo explícito de transformarlo por parte de todos los miembros.

2.- Curso HEGOA "Conflictos Escuela y Familia inmigrada".



- **Exploración de motivos.** Hay que establecer un diálogo a partir del cual se procura, dejando prejuicios y estereotipos aparte, escuchar las razones de los miembros. Este paso concluye cuando las distintas partes han sido capaces de situar los motivos del otro en el contexto compartido de la unidad familiar.
- **La creatividad.** Para la cual, parafraseando a Erich Fromm, cada cual tendrá que desprenderse de algunas de sus certezas... Se desarrolla dentro de la familia una actividad reflexiva intensa en la cual los distintos miembros familiares se esfuerzan por tender lazos entre los aspectos compartidos y transformar la percepción de aquéllos que suponen colisión, buscando nuevas fórmulas que satisfagan las necesidades de toda la familia.
- **La interiorización.** Después de la tormenta debe venir la calma. Cada uno de los miembros ha de tener la oportunidad para ir acomodando los distintos elementos que han surgido del esfuerzo colectivo en sus planteamientos previos, y ello requiere tomarse tiempo.
- Para finalizar, **la transformación.** Una vez las partes han interiorizado nuevas percepciones, y han asumido renovadas metas, el aprendizaje obtenido debe cristalizar en las estructuras del espacio compartido. De esta forma se beneficiará todo el grupo, toda la familia, del conjunto del proceso desarrollado.

Dicho de forma resumida: para poder superar los distintos conflictos derivados de la diversidad, comenzando por los intrafamiliares, es necesario que los diversos miembros del grupo en conflicto se impliquen en querer resolverlos, que se disponga de tiempo para solucionarlos y que se consensuen los acuerdos para que queden establecidos como normas grupales. Esta sencilla, que no fácil, estrategia de afrontamiento constituye la célula de una auténtica Cultura de Paz.

Es cierto que, adultos y niños, somos cada vez más sensibles a las "grandes diferencias" (sean éstas por la procedencia, la cultura o el color de la piel, o sean grandes diferencias en cuanto a las capacidades personales). Esto nos lleva a actuar de forma cada vez más positiva con personas que son marcadamente diferentes a nosotros, reduciendo así el número o intensidad de los conflictos.



No obstante, también es necesario que seamos sensibles cuando las diferencias no están tan marcadas, porque en muchos de esos casos nuestro comportamiento puede no estar siendo tan prosocial e inclusivo. Veamos un ejemplo:

En un aula de la escuela X, los chicos y chicas cuidan y tratan con especial afecto a su compañero Fulanito, que es un chico con parálisis cerebral (o síndrome de Down). Sin embargo, allí mismo, es muy distinta la situación de Citanita: una chica con dificultad para adquirir la competencia lectora, que sufre la indiferencia o incluso es diana de burlas y desplantes por parte de sus compañeros/as de clase (incluso alguno de los docentes).

ACTIVIDAD SUGERIDA:

→ ACTIVIDAD: ESCUDO SIN ARMAS (somos diferentes y todos valiosos).

Para seguir en materia de diversidad y conflicto, veremos a continuación una aplicación más detallada en base al creciente fenómeno de la convivencia entre colectivos procedentes de diversas culturas; con sus posibles desajustes, tensiones y algunas claves para la resolución no-violenta de los conflictos y, en definitiva, para la mejora de la convivencia.

*...Que los diversos miembros del grupo en conflicto **se impliquen** en querer resolverlos, que se disponga de **tiempo** para solucionarlos y que se **consensuen los acuerdos** para que queden establecidos como normas grupales.*



Multiculturalidad e Interculturalidad

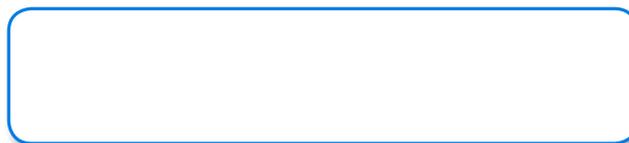
Hasta hace unos años, las diferentes culturas solían estar situadas en zonas geográficas diferenciadas. Si queríamos conocer otra cultura, debíamos desplazarnos a un territorio distinto. Sin embargo, en la actualidad, muy diferentes culturas viven en un mismo espacio geográfico. El contacto entre culturas ya no es una opción, sino una realidad prácticamente inevitable y potencialmente enriquecedora, aunque no exenta de dificultades. Es lo que se denomina multiculturalidad; pero este concepto en sí no aporta ninguna información sobre la calidad de esas relaciones entre "diferentes".

El concepto de interculturalidad, en cambio, sí nos habla de un tipo de cualidad en las relaciones que se producen entre los diversos grupos culturales que están presentes en un mismo territorio.

La interculturalidad parte de unas premisas básicas en torno al concepto de cultura³:

- Frente a la idea de "la pureza cultural" y el miedo al "contagio entre culturas", la interculturalidad defiende que las culturas son heterogéneas, dinámicas y abiertas, por ello no pueden ser aceptadas o rechazadas en bloque. Las culturas son y se desarrollan en relación unas con otras, sujetas a influencias mutuas e intercambios de todo tipo.
- Las culturas son internamente diversas, lo que tendremos que tener en cuenta para no caer en estereotipos que reducen y simplifican una realidad compleja y diversa.
- Las personas que pertenecen a una cultura tienen capacidad para reinterpretar y renegociar los valores y significados de ésta, para modificar sus costumbres y orientar su evolución.

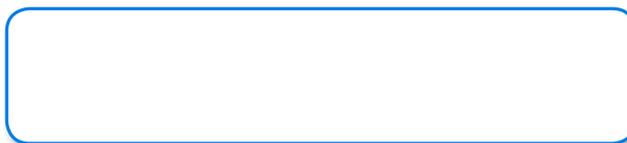
3.- Basado en: Martínez, L.; Tuts, M. y Pozo, J. (2003). *Guía para la promoción de la participación social de la juventud gitana*. Madrid: FSGG e INJUVE.



- Todas las culturas son valiosas. Es necesario defender el respeto y la riqueza de las distintas culturas. Pero el respeto a la diversidad debe ir acompañado de la mirada crítica, tanto hacia otras culturas como hacia nuestra propia cultura de referencia. Es saludable enjuiciar las culturas y considerar sin miedo que no todas las aportaciones son igualmente valiosas para la libertad, la igualdad y el bienestar de la humanidad.
- Ninguna cultura debiera identificarse con marginación. Existen procesos estructurales por los cuales determinados grupos se ven estigmatizados y recluidos en una situación de desigualdad social, dentro de una sociedad mayoritaria, que nada tiene que ver con procesos culturales sino con desigualdades económicas o sociales.
- Las diferencias culturales no invalidan los Derechos Humanos que cobijan a todos los seres humanos. Así mismo, el reconocimiento de la existencia de unos principios universales de Derecho invalida cualquier opción cultural que atentase contra éstos.

Desde este acuerdo de respeto a la diversidad, en este caso cultural, se encuentra el camino de la comunicación, el intercambio y la convivencia pacífica en la diversidad. Así, la interculturalidad, consciente de las dificultades que entraña la convivencia entre grupos culturales diferentes, propone:

- Defender el derecho de cada grupo a conservar su cultura, a educarse y desarrollarse en igualdad de condiciones.
- Promover el conocimiento de las características de otras culturas y el respeto a las diferencias culturales.
- Desarrollar actitudes de acercamiento hacia otros grupos culturales y el reconocimiento de que ello permitirá alcanzar una convivencia enriquecedora para todos.



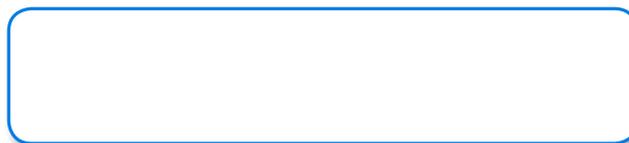
ACTIVIDADES SUGERIDAS:

Para ilustrar con experiencias positivas de convivencia en la diversidad e implicación de los propios menores, se proponen estos cortometrajes elaborados por adolescentes en el marco del programa "Un spot para decir stop" (FAD – AACID):

- "La realidad de un sueño". Realizado por escolares de ESO de Barriada Torreblanca, Sevilla (2012)
<http://youtu.be/JNu-bVIFJVM>
- "Sin conocernos". Realizado por estudiantes de ESO del IES Lago Ligur de Isla Mayor (Sevilla) (2013)
<http://youtu.be/7yIRsolQOFU>

Tanto si la familia pertenece a un grupo cultural minoritario, como si pertenece a la cultura mayoritaria, se convierte en un espacio idóneo para fomentar en los hijos e hijas la interculturalidad y la convivencia pacífica entre "diferentes", y colaborar con la escuela y la comunidad con el mismo objetivo. Señalamos algunas pautas al respecto:

- Ante todo, el modelo de los propios padres y madres: que no realizan comentarios despectivos hacia otras culturas, que mantienen relaciones constructivas con personas de otras culturas, que tienen una actitud crítica y reflexiva respecto a la propia cultura y en relación con otras distintas.
- Crear espacios de conversación para hablar en la familia sobre las culturas (costumbres, valores, símbolos...) Tanto sobre la cultura propia, que es bueno sentir con orgullo pero sin exclusividad ni prepotencia, como sobre otras culturas distintas. Para ello bastaría con aprovechar conversaciones surgidas ante una noticia que aparezca en televisión, ante un comentario que el hijo/a haga sobre alguna situación que haya vivido en la escuela o en el barrio, etc.



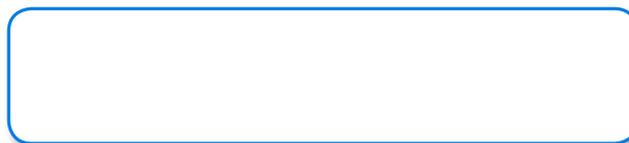
- Participar en familia en actos de expresión colectiva de nuestra cultura y también en los de otras culturas: tradiciones populares, fiestas, gastronomía, conciertos de música...
- Colaborar, desde las asociaciones de padres y madres de alumnos/as o desde asociaciones comunitarias, para la inclusión de la interculturalidad en la convivencia escolar y comunitaria.

*La familia un espacio idóneo para fomentar en los hijos e hijas la interculturalidad y la **convivencia pacífica entre "diferentes"**, y colaborar con la escuela y la comunidad.*

Muchas veces las familias, cuando se encuentran con otras culturas, suelen realizar una cierta simplificación de la realidad, y se dejan influenciar de forma negativa por los estereotipos y prejuicios sociales. Esto hace percibir la existencia de conflictos entre los distintos miembros de una comunidad o vecindario, cuando quizás lo que se ha producido es una disfunción en la comunicación, o un malestar emocional fruto de las resistencias al cambio.

Ante esto es necesario dedicar tiempo y esfuerzos a dilucidar la verdadera naturaleza de las situaciones que se nos aparecen como conflictivas, y sólo tratarlas como conflictos cuando vemos que lo que está en juego son metas educativas o valores incompatibles entre sí, ya sea por sus características contradictorias o por la dificultad de alcanzarlos de forma simultánea.

Cuando se produce, deberemos analizar cuáles son las distintas actitudes que se dan ante la situación conflictiva. Tendremos presente que si estas actitudes son competitivas, evitativas o destructivas, el conflicto no va por buen camino. Siempre que sea posible hay que actuar desde una posición cooperativa. Lo cual significa que cada individuo, cada familia, cada grupo social, no renuncia a su posición de partida y pretende conseguir lo que se propone, pero sin que esta actuación vaya en detrimento de que el resto de los individuos, familias o grupos puedan hacer lo mismo.



En definitiva: al igual que los conflictos que surgen en la convivencia intrafamiliar (como los referidos a tensiones o desajustes por cuestión “de género”) los que se producen en una comunidad con las familias inmigradas o de otra etnia o cultura, requieren de una actitud cooperativa y también de un planteamiento transformativo que haga del conflicto anómalo, que debe corregirse, una oportunidad para el aprendizaje de la comunidad y el crecimiento colectivo.

ACTIVIDADES SUGERIDAS:

Para integrar en cualquier momento de la sesión se sugieren dos recursos complementarios que, además de ayudar a motivar y dinamizar la actividad del grupo, facilitarán vincularla a los que podrían ser dos temas clave entre los objetivos del módulo:

- *[Diversidad–Discapacidad] Tráiler del cortometraje “El circo de las mariposas”, disponible en Youtube: <http://youtu.be/WXUgfcGefRA>*
- *[Discriminación Cultural–Violencia] Anexo “Carta a un cabeza rapada”*



Convivencia familiar y comunicación de necesidades

Es innegable la proyección social que tiene el hecho de que la familia entrene a los hijos/as en estas habilidades comunicativas tan importantes. Hoy se desarrollan con frecuencia programas de Habilidades Sociales, entre adolescentes y jóvenes, en el ámbito de la acción tutorial en una gran mayoría de centros educativos de nuestro país. Es por tanto un asunto cuya importancia no se discute. Si bien la escuela, de manera acertada, apuesta por atender esta faceta del desarrollo de nuestros menores, no olvidemos que siempre lo hará, igual que en tantos otros temas, como complemento a lo que en la familia se ha de recibir. Cuando los modelos adultos intrafamiliares no funcionan o la hacen de manera desacertada, la aportación de la escuela difícilmente podrá corregir esas carencias. Los padres son modelos; los primeros y los que más relevancia tienen.

Todos los jóvenes tienen este currículo oculto sobre habilidades comunicativas y sociales trenzado a lo largo de muchos años de vida familiar. Este desempeño les influirá claramente a la hora de tener o no éxito en la vida de pareja, de acceder al mercado laboral, de integrarse y participar en la vida social... A la hora, en definitiva, de procurarse una vida más satisfactoria. Nos pueden venir a la mente numerosos casos de chicos y chicas valiosos, con un buen potencial por desplegar, que encallan socialmente por su dificultad para expresar asertivamente lo que necesitan, por no tener unas expectativas más realistas de lo que pueden esperar de otros, por tener escasa autonomía personal, por tener un compromiso pobre con las necesidades y responsabilidades que les demanda su entorno más cercano, etc.

Se hace por tanto muy necesario ayudar a padres y madres, para que puedan valorar la trascendencia de los hábitos, usos y costumbres de la convivencia y comunicación familiar y su indiscutible proyección más allá de la propia familia. Los jóvenes exitosos socialmente, recibieron una parte muy sustancial de ese entrenamiento en su familia de origen.



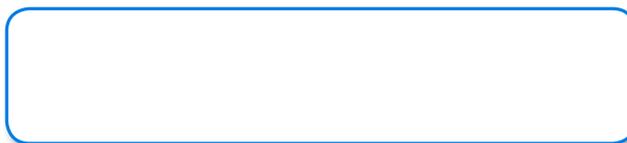
Uno de los puntos de mayor importancia en el desarrollo educativo se refiere precisamente al proceso de aprendizaje de la expresión de las necesidades y aspiraciones personales. Como ya dijo Brian Hall:

“Los valores, en cada momento de nuestra vida, expresan nuestra percepción del mundo y la conciencia que tenemos de nuestras necesidades”.

La habilidad para tomar conciencia y expresar lo que necesitamos, de manera abierta y asertiva, desde pequeños, favorece el desarrollo personal y dota a nuestra comunicación de una madurez que nos evitará muchos malentendidos y sufrimientos.

*Los padres o madres ¿nos adelantamos a la hora de **satisfacer las necesidades** de nuestros hijos, en lugar de **esperar que nos pidan** lo que necesitan?*

Con un sencillo ejemplo nos podremos situar: Imaginemos que una familia está reunida comiendo. Uno de los hijos, de 5 años, tiene su vaso vacío. Sin mediar palabra su padre, que se da cuenta, le llena el vaso de agua y prosigue comiendo. Esta secuencia, normal y habitual, no tendría que tener en principio ninguna relevancia educativa, si se trata de un hecho esporádico; sin embargo, el ejemplo describe una situación cotidiana en la que un padre o madre detecta una posible necesidad en su hijo/a y, adelantándose a la misma, la cubre, la satisface sin que medie previamente una petición del tipo: “Papá, dame agua, por favor”. Si esto ocurriera con cierta frecuencia y en distintas situaciones de la vida familiar, nos encontraríamos ante una situación educativa, bastante frecuente, en la que los padres o madres nos adelantamos a la hora de satisfacer las necesidades de nuestros hijos, en lugar de esperar que nos pidan lo que necesitan. Los ejemplos son múltiples: nuestros hijos e hijas tienen en el frigorífico lo que les gusta, tienen



la ropa que necesitan planchada y guardada en su armario, tienen su bocadillo preparado por las mañanas, nos tienen a su disposición para llevarlos de un sitio a otro, etc.

Nosotros sabemos –o creemos saber– lo que necesitan y cubrimos con diligencia esa necesidad. En este contexto se acostumbran a encontrarse por anticipado sus cosas resueltas y en orden, sin necesidad de que tengan que participar en ello. Es una vida confortable, donde los problemas se van resolviendo antes de que les afecten. Detrás hay una madre o un padre abnegados, que están “al quite” y atentos a que todo funcione bien y todos tengan lo que necesitan. Nuestra intención de cuidar y atender a nuestro hijo, en principio es bien intencionada, pero puede tener un efecto pernicioso sobre la comunicación y la convivencia a medio y largo plazo. Y sin duda redundo en el mantenimiento de esa devaluación de la economía de los cuidados, que tanto nos preocupa.



Si mi hijo va descubriendo que lo que necesita ya lo tiene, sin necesidad de esforzarse por conseguirlo, ni tan siquiera en manifestarlo, en pedirlo, se va construyendo sutilmente la creencia interior de que "lo que necesito ya lo deberían saber los demás". Es un proceso de adivinación de las necesidades, descrito ampliamente por psicólogos, que después en la adolescencia y en la vida adulta traerá consigo importantes problemas comunicativos, empezando por la propia vida de pareja. Esta idea errónea ligada al amor como capacidad anticipatoria, casi telepática, es uno de los mitos maritales descritos por Arnold A. Lazarus, que dice algo así:

MITO: "Los que quieren de verdad, adivinan lo que el otro piensa y siente"

Esto mismo opera poderosamente entre nuestros hijos e hijas; desde esta creencia interiorizada de que todo en su entorno debe estar "en orden", sin que tenga que esforzarse ni siquiera en manifestar lo que necesita, puede surgir una actitud pasiva y hasta victimista, exigente y encarada de nuestro hijo cuando, por alguna circunstancia, lo que espera no tiene lugar. Nos puede regañar por no tenerle preparada la ropa para su partido de baloncesto del sábado, sin que nosotros hayamos tenido noticias de que la necesitaba; todo porque internamente está en la creencia de que hemos de estar en todo (incluso en lo que no nos ha pedido expresamente).

Por ello es educativamente relevante estar atentos a las situaciones en las que resolvemos a nuestros hijos sus problemas o les atendemos en sus necesidades sin que ellos lleguen a manifestar verbalmente dicho problema o necesidad. Siguiendo con nuestro ejemplo inicial del vaso, la alternativa bien podría ser otra: podemos ver que nuestro hijo no tiene agua en su vaso y aguardar a que la pida, y cuando lo haga que lo haga de forma correcta y a continuación lo agradezca. Este simple acontecimiento, repetido en diferentes situaciones y contextos, va facilitando que nuestro hijo desarrolle las habilidades de necesarias para tomar conciencia, poner de manifiesto y pedir lo que necesita.

Esta habilidad le ayudará no sólo a comunicar de manera adecuada sus necesidades, sino también a manifestar un sentimiento de gratitud hacia quienes le atienden en lo que pide. Nuestros hijos a menudo, dentro de aquellas pautas comunicativas erróneas, exigen las cosas en lugar de



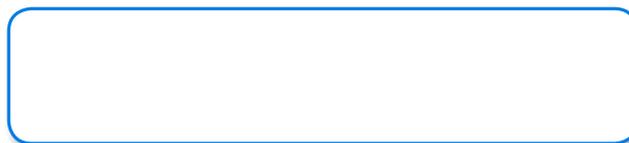
agradecerlas, lo cual no facilita la comunicación en la vida familiar y genera una gran frustración entre los padres, quienes observan que se desvelan por sus hijos, les atienden en todo, recibiendo a cambio un trato a veces ingrato.

Debemos ayudar a nuestros hijos a expresar lo que necesitan, a verbalizar con claridad y buenas maneras lo que necesitan. Aprender a pedir las cosas es una destreza importante, que conduce a la gratitud por lo recibido y, en no pocos casos, a que esa gratitud genere una mayor predisposición a colaborar y a participar en tareas compartidas. Recordemos las "cadenas de favores".

ACTIVIDADES SUGERIDAS:

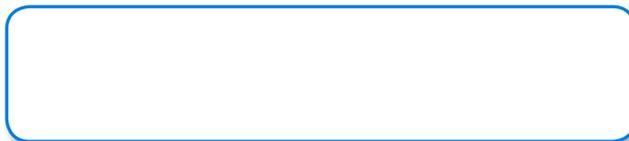
- Podemos visualizar alguno de estos spots, accesibles en Youtube:
 - <http://youtu.be/8Gosg1ybxTU>
 - <http://youtu.be/SAzZxgKOCYw>
- O recomendar la película *Cadena de favores* (*Pay It Forward*, USA, 2000) para verla y comentar en familia; incluso motivarlo presentando un tráiler en la sesión.
 - <http://youtu.be/8Jx9vHXRDOc>

Por todo esto se hace importante que no corramos en socorro de lo que nuestros hijos pudieran necesitar, sino que, pacientemente, esperemos a que expresen y pidan lo que necesitan sin adelantarse. Para muchos padres y madres no es ésta una tarea fácil, ya que a veces somos devotos de nuestros hijos, en especial cuando son pequeños y venimos a darles de todo y a crear una atmósfera familiar en donde expresamos nuestro afecto por ellos atendiendo sus necesidades más allá de lo que piden y solicitan. Un chico o una chica que están acostumbrados a conectar interiormente lo que necesitan y se sienten libres y capaces de hablar de ello, son sin duda mucho más maduros que quien, no estando acostumbrado a hacerlo, se frustra y vuelca su malestar en los demás, culpándolos de que "sus cosas" no han salido bien.



ACTIVIDAD SUGERIDA:

→ ACTIVIDAD: EL FRENO DE MANO (cómo ayudar a los hijos sin pasarse)



Conclusiones

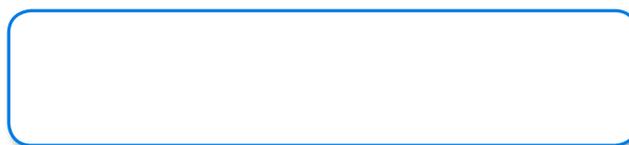
Toda familia tiene que aprender a vivir en comunidad y para ello debe aprender a relacionarse con otros, a dar apoyo a los demás y a recibirlo, a preocuparse por los problemas que afectan a la colectividad porque uno mismo es parte de esa colectividad y, en consecuencia, son también sus problemas.

La familia, los vecinos, la escuela y la comunidad son espacios de desarrollo que están relacionados, de manera que lo que se aprende en uno sirve al individuo para mejorar su funcionamiento en los demás. Hay que partir de una buena planificación de lo más concreto e inmediato, la familia, para llegar a comprender lo más abstracto y general como es la sociedad.

Esta vertiente social de la familia es absolutamente imprescindible en la educación integral de los hijos y a ella pueden contribuir los padres y madres facilitando su integración en la vida de la comunidad, actuando como modelos de conducta social positiva y ayudando a los hijos a clarificar sus relaciones con otras personas para facilitarles la creación de una red de apoyo social que les proporcione la seguridad necesaria para enfrentarse a los problemas de cada día.

Toda familia está viva en medio de una comunidad más amplia, con la que convive y en cuyo espacio se desarrolla con otras familias, servicios e instituciones, que aportan al conjunto una gran cantidad de oportunidades que deben ser aprovechadas en el desarrollo educativo integral de los miembros de la familia. Los hijos deben aprender a través de sus padres cómo pueden acceder a esas oportunidades de formación y de qué manera su participación beneficia también a nuestra vecindad.

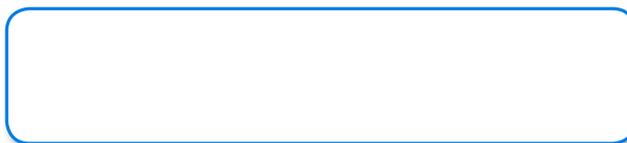
Si educamos para desarrollar en nuestros hijos valores familiares consensuados que favorezcan la búsqueda del bien común, contribuiremos a sentirnos felices con nuestros hijos, a que sean buenos hijos y buenos hermanos, a que sean buenos estudiantes y compañeros. Y del mismo



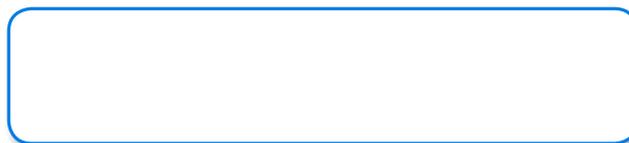
modo, gracias a esos aprendizajes, será posible que lleguen a ser buenos ciudadanos, que aportarán su esfuerzo a la mejora de la sociedad y recibirán de ella unas posibilidades de realización imprescindibles para desarrollarse a lo largo de su vida.

Debemos abrir nuestras puertas a la comunidad en la que vivimos. Si lo hacemos, conoceremos los recursos y alternativas que nos ofrece. Implicarnos en ella nos vincula a nosotros y a nuestros hijos y, eso en sí mismo, favorece el desarrollo de valores prosociales, mejora notablemente nuestra apreciación de la vida, contagia a la comunidad y es además preventivo de riesgos psicosociales.

Al ser solidarios y comprometidos estamos haciendo ver a nuestros hijos e hijas y al resto de nuestra sociedad la satisfacción y el bienestar que proporciona colaborar por el bien común. Esto es también una evidencia de felicidad, y seguramente no estamos lo bastante acostumbrados a utilizarla.



Anexos y Actividades



ANEXO: El soñador.

Erase una vez un hombre que era un soñador.

Él creía, por ejemplo, que debería de haber una manera de ver las cosas desde una distancia de diez mil kilómetros. Él imaginaba que debería de haber una forma de comer sopa con un tenedor.

Él pensaba que debería de haber una manera para que la gente tuviese sus propias ideas, y estaba seguro de que debería de haber una fórmula para que la gente viviese sin miedo.

La gente le dijo: "¡Ninguna de esas cosas se puede hacer; usted es un soñador!". Y añadieron: "¡Tiene que abrir sus ojos y aceptar la realidad!". Ellos volvieron a decir: "¡Hay leyes naturales y usted no puede simplemente cambiarlas!"

Pero el hombre dijo, "Yo no sé.... Tiene que haber una manera de respirar bajo el agua. Y una forma de dar a todo el mundo algo de comer. Tiene que haber una forma para que todos aprendan lo que quieren. Tiene que haber una manera para que podamos mirar dentro de nuestra barriga".

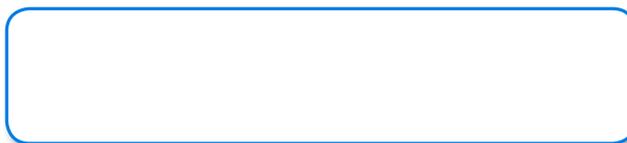
Y la gente le dijo, "Tranquílcese señor; esas cosas nunca sucederán. Usted no puede simplemente decir que quiere algo y después esperar que eso suceda. ¡El mundo es como es, y eso es lo que hay!"

Cuando más tarde se inventaron la televisión y los rayos X, los seres humanos pudieron ver desde diez mil kilómetros de distancia y también dentro de su propia barriga. Pero ninguno le dijo, "Vale, no estabas tan equivocado después de todo". Tampoco dijeron nada cuando alguien inventó equipos submarinos para bucear que permitían a la gente respirar sin problema bajo el agua.

Pero el hombre se dijo a sí mismo que eso era exactamente lo que pensaba. Y que quizá algún día también sería posible vivir sin guerras.

MARTIN AUER. La Guerra Extraña. Historias para educar en la Paz.

<http://www.peaceculture.net/stories/24/24>



ACTIVIDAD: Escudo sin armas

Somos diferentes y todos valiosos.

Descripción:

Adaptación de la conocida actividad “Escudo de armas”. Los participantes identifican sus principales cualidades y elaboran un escudo en el que las representan, lo cual les ayuda a valorarse más a sí mismos y a la vez conocer mejor a sus compañeros de actividad, aceptando y celebrando las diferencias entre ellos.

Objetivo:

Identificar cualidades personales para mejorar la autoestima. Valorar más positivamente la diversidad y reflexionar sobre las dificultades y conflictos que provocamos innecesariamente en torno a ella.

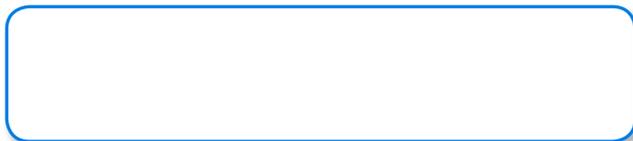
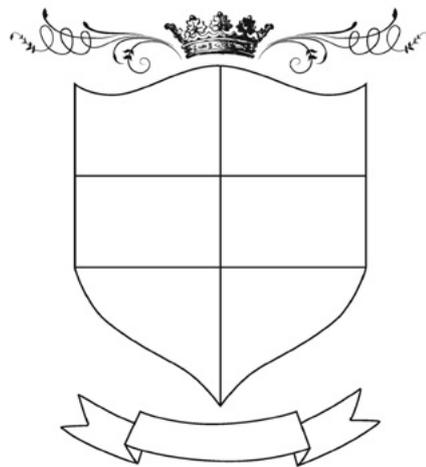
Tiempo necesario:

Aproximadamente 1 hora.

Material necesario:

Es suficiente con una hoja de papel y un lápiz para cada participante. Cada uno dibujará en la hoja de papel (o se le proporcionará impreso, [anexo 3](#)) un escudo como el que se representa.

Si se quiere mejorar el resultado final, puede utilizarse una cartulina de mayor tamaño. Los lápices de colores pueden mejorar el resultado. Y, aunque no es imprescindible, se pueden emplear también otros materiales apropiados para componer murales: cartulinas, fotos, recortes de revistas, rotuladores, material para dibujar, pegamento, etc.



Desarrollo:**Secuencia 1**

Antes de empezar la actividad, el dinamizador expondrá -o uno de los participantes leerá- el siguiente texto de presentación:

Todos tenemos cualidades diferentes. Algunos son especialmente simpáticos, otros son muy trabajadores, otros dibujan bien, a otros se les da muy bien un deporte, otros son muy generosos, etc.

Cuando conocemos las cualidades que tenemos nos sentimos mejor y más fuertes. Ello nos ayuda a sentirnos valiosos y a superar los momentos difíciles de la vida. Cuando nos desanimamos porque algo nos sale mal, cuando alguien nos critica o sentimos que los demás no nos quieren, reconocer que tenemos cualidades nos ayuda a tener confianza en nosotros mismos y a ser optimistas respecto al futuro.

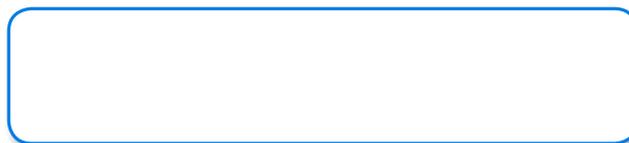
Reconocer nuestras cualidades es como tener un escudo que nos protege y nos hace más fuertes.

Sin embargo, a veces es difícil damos cuenta de cuáles son esas cualidades. Puede ser debido a que, normalmente, los demás no nos las señalan o a que no solemos fijarnos en ellas. También puede que nos dé vergüenza hablar de ellas para no parecer presumidos.

Por eso, es necesario que aprendamos a distinguirlos y expresarlas; una buena autoestima nos encamina hacia la felicidad y la autorrealización. Y, simultáneamente, a que reconozcamos y valoremos las cualidades de quienes nos rodean, más aún en la medida en que se diferencien de las nuestras; la diversidad nos complementa y enriquece.

Secuencia 2

A continuación, cada participante realizará su propio escudo de armas. En él va a representar aquellos aspectos de su persona que considere positivos, importantes y, a ser posible, diferenciales. Si en el grupo hay personas de distintas procedencias, etnias o culturas, pedirles que procuren que alguno de los aspectos que representen guarde relación con ese hecho diferencial suyo.



Deben representar las características personales que a continuación se señalan en las instrucciones, teniendo en cuenta tres condiciones:

- Sólo pueden anotarse cosas positivas.
- Pueden representar una sola cosa en cada cuadrado del escudo, la más relevante en cada caso.
- Pueden escribir la palabra clave o frase en la parte superior del cuadrado, dejando libre la mayor superficie posible del mismo, con el fin de dejar sitio suficiente para dibujos u otros elementos gráficos.

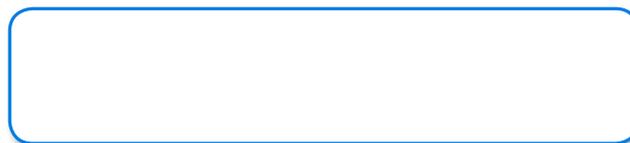
Como puede verse, el escudo está formado por seis partes. En la primera de ellas (esquina superior izquierda) deben escribir "Lo mejor de mí es..." y, a continuación, señalar la cualidad o valor del que está más satisfecho/a. Por ejemplo, ser sincero/a, generoso/a, simpático/a, etc.

En el segundo espacio (esquina superior derecha) deben escribir "Estoy satisfecho/a de..." y, a continuación, señalar lo mejor que uno haya conseguido, por ejemplo, hacer amigos, aprender algo nuevo, etc.

En el tercer espacio (rectángulo central de la izquierda) deben escribir "Lo que mejor hago es..." y, a continuación, señalar aquella actividad en la que uno es más habilidoso, que puede hacer mejor que otros o con la que más disfruta. Por ejemplo, hacer algún deporte, escribir, dibujar, cocinar, cantar, bailar, etc.

En el cuarto espacio (rectángulo de la derecha) deben escribir "Los demás me dicen que soy..." y, a continuación, señalar la cualidad que, en más ocasiones, los demás me dicen que tengo. Por ejemplo, que soy cariñoso/a, listo/a, trabajador/a, que ayudo a los demás, etc.

En los dos espacios que quedan debajo deben escribir algo significativo que veo en los demás diferente a mí. Algo que considero positivo en la casilla izquierda (+) y algo menos agradable o negativo (-) en la derecha.

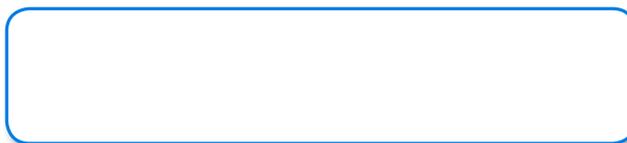


Por último, si el tiempo lo permite, los participantes decorarán su escudo. Para ello, harán dibujos alusivos a la frase escrita en cada uno de los espacios (caricatura, símbolo, emoticono...). No es importante la calidad de los dibujos, sino su contenido y su relación con las cualidades de quien lo hace. Cuando todos los participantes hayan terminado su trabajo, pueden colocar sus escudos en la pared o a la vista de todos. Los participantes podrán verlos libremente y preguntarán a su autor en caso de no entender bien alguno de sus contenidos.

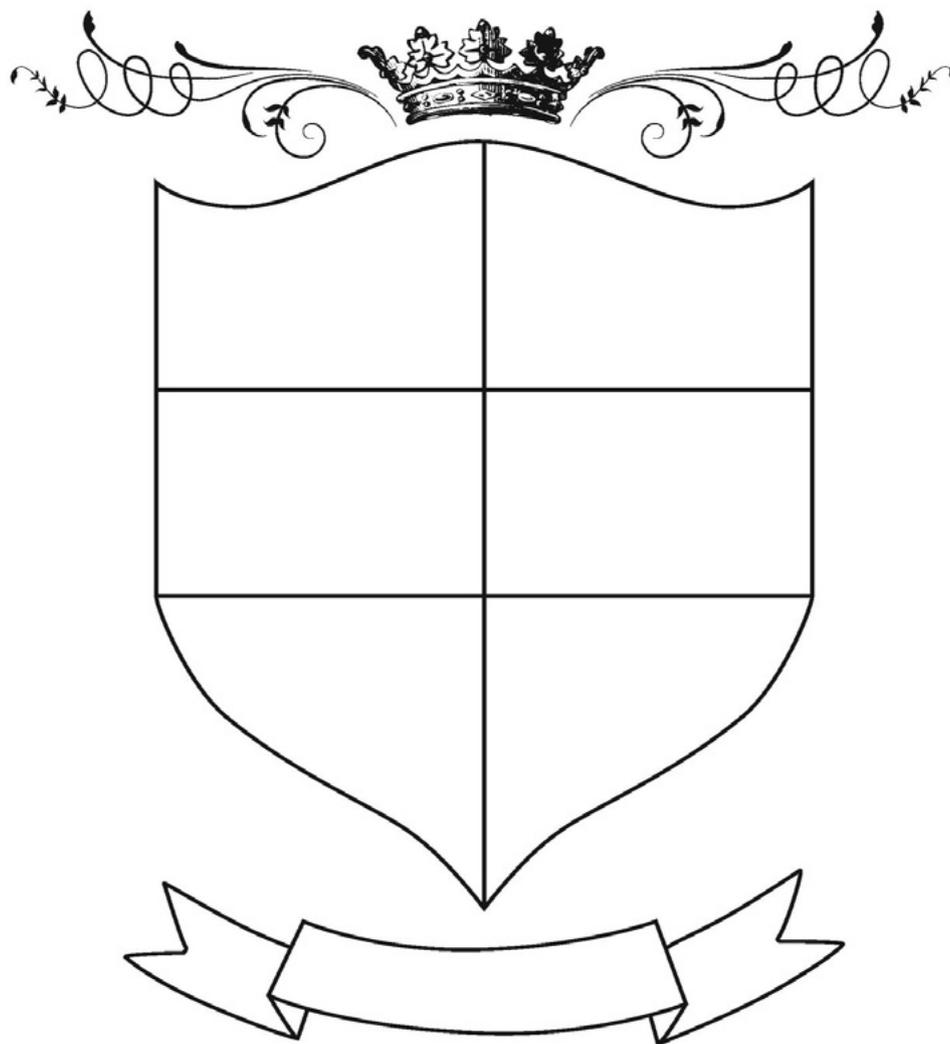
Secuencia 3

Para terminar la actividad, el moderador/a puede abrir un debate sobre el trabajo realizado:

- ¿Qué aspectos de los demás les han llamado más la atención?
- ¿Somos todos diferentes? ¿Y en qué nos parecemos?
- ¿Reunimos entre todos unas cualidades interesantes?
- ¿Es agradable fijarnos en /os aspectos positivos de los demás?
- ¿Cómo nos hemos sentimos al hacerlo aquí?



ANEXO: Escudo sin armas.



ACTIVIDAD: ¡Mi familia colabora!

Participación social familiar.

Descripción:

Mediante la utilización de un texto motivador se plantea cómo organizar y planificar la realización de una actividad comunitaria que implique participación social del grupo familiar.

Objetivo:

Ensayar una experiencia de intervención familiar activa en la planificación y realización de actividades de participación social compartidas entre los diversos miembros de la familia. Fomentar la participación en la toma de decisiones consensuadas.

Tiempo necesario:

Hora y media como máximo. Media hora para introducción de contenidos y presentación de la actividad, con lectura del texto y la formación de grupos. Una como hora máximo para desarrollar el trabajo en grupos y la puesta en común.

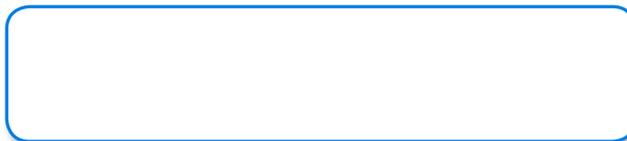
Material necesario:

Pizarra, tizas o lápices de colores. Texto con la lectura.

Desarrollo:

Secuencia 1

Un miembro del grupo leerá el texto adjunto como ejemplo de organización de una actividad social compartida, aclarando que el trabajo que van a desarrollar posteriormente requiere imaginación en cuanto a la actividad a realizar y realismo en los roles a representar, evitando repetirlos demasiado similares a los planteados en el ejemplo.



Juan es electricista y Marta trabaja cuidando a personas ancianas. Tienen un hijo de 12 años que se llama Pepe y una hija de 14 años que se llama también Marta, aunque le dicen Martita. Ellos viven en un barrio normal de una gran ciudad y sus relaciones sociales son estables y sin graves conflictos.

Un día llegó Marta preocupada del trabajo y su hija se lo notó.

Mamá ¿qué te pasa? Vienes muy seria.

No, nada Martita, me encuentro cansada nada más.

Martita fue a la habitación de su hermano para contarle que a mamá le pasaba algo. Los dos estaban preocupados y estuvieron cerca de una hora observando a su madre y preguntándole qué le pasaba.

Llegó Juan, y Pepe salió rápidamente para encontrarse con su padre.

Papá: a mamá le pasa algo, está muy seria y nos dice que está cansada y ya está.

Eso es raro. Ella, siempre llega contenta de trabajar... ¡Marta! ¿dónde estás?

Estoy aquí en el comedor, viendo las noticias.

Me han dicho los niños que te ven triste. ¿Te ha pasado algo?

Sí mamá -le dijo Martita- te he visto con una mala cara cuando llegaste a casa.

Bueno, os lo voy a contar. Quizás sea una tontería pero me ha dejado muy desanimada.

Si quieres te cuento un chiste ó te canto un poco (le dijo Pepe)

No me hace falta eso. Me encuentro con ganas de intentar mejorar algo, Juan.

¿Algo de qué Marta? No te entendemos.

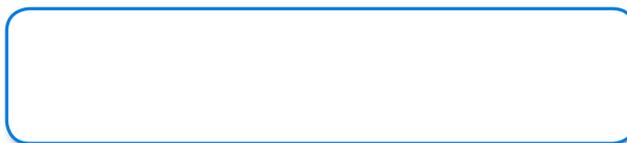
Sí: hoy Doña Vicenta, la mujer que cuida los martes, me ha contado que de sus ocho hijos sólo ha podido hablar con uno de ellos en seis meses y que los demás la llaman por teléfono de higos a brevas. Se siente muy sola y... esperando la muerte.

Bueno mamá si quieres la llamamos nosotros y hablamos con ella para que se encuentre menos sola.

Eso estaría bien, Martita. Pero no sólo es eso, creo que deberíamos pensar en qué hacer para mejorar estas situaciones de soledad que se dan cada vez más en nuestros mayores.

La familia se puso a pensar e hicieron una lista de actuaciones que ellos podrían realizar en su entorno inmediato para mejorar los hábitos de respeto y cuidado hacia nuestros mayores.

Martita habló con el presidente de la Asociación del barrio y se puso a realizar dibujos, que se le



daba bien, para colocarlos en el centro cívico del barrio.

Pepe habló con sus amigos y amigas para colaborar en colocar carteles, realizados por ellos, con frases alusivas al cuidado y respeto de nuestros mayores del barrio.

Juan y Marta decidieron organizar los sábados, en el centro cívico del barrio, actividades de ocio para los mayores (campeonatos de dominó, parchís, concurso de cante, bingo...)

Además toda la familia se turnaba para llamar durante la semana a Vicenta, que algún domingo los invitó a merendar.

El compromiso de la familia de Marta contagió al barrio y otras familias se apuntaron a colaborar. Algunos de los hijos de Vicenta se dieron cuenta de la necesidad de cariño de su madre y fueron más veces a visitarla.

No sabemos el poder que una buena implicación social familiar puede tener en nuestra sociedad.

Secuencia 2

Se dividirá el grupo en subgrupos de 3 ó 4 personas, procurando que en cada uno haya representación de ambos sexos. Cada participante asumirá el rol de un miembro de la familia (padre, madre, hijo mayor, hija pequeña, abuela, etc.)

Secuencia 3

Durante 30 minutos cada grupo debatirá y elegirá una posible actividad social compartida (colaborar en plan de apertura del colegio, participar en centro cívico del barrio, colaborar los sábados con una ONG, colaborar en actividad de denuncia con nuestra comunidad o asociación de vecinos, crear un equipo deportivo, crear un jardín o huerto colectivo...) y entre todos planificarán la organización asumiendo cada cual la tarea que se le asigne por consenso.

Entre algunos aspectos a tratar podemos sugerir:

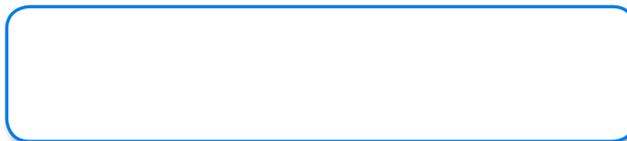
Lugar donde ir y actividad social a realizar.

Distribución de tareas.

Búsqueda de información, de recursos o de contactos.

Propuestas de calendario, horario, reparto de itinerarios, logística.

Otros elementos relacionados con la actividad. Necesarios y complementarios para su puesta en marcha.



Secuencia 4

Cada grupo elegirá un portavoz que exponga al resto cómo se han distribuido los roles y la preparación de la actividad. Una vez finalizadas las intervenciones grupales, se preguntará de forma aleatoria a diversos participantes cómo se han sentido participando en la preparación de la actividad social (útil, reconocido, imprescindible, importante, etc.).

Secuencia 5

Para finalizar se establecerá un debate entre todos los participantes, donde se plantearán las siguientes cuestiones:

¿Cómo crees que podría resultar la implicación de tus hijos/as en la organización de una actividad social familiar compartida?

¿Has tenido o conoces alguna experiencia? Coméntala.

Si organizáis alguna actividad social familiar, ¿lo hacéis (o podríais hacer) contando con la participación de todos los miembros de la familia? Se propondrá que se piense cómo implicar a cada miembro de la familia, de acuerdo a lo aprendido en esta sesión.

COMENTARIO FINAL:

Vemos cómo las actividades sociales compartidas son un medio extraordinario para desarrollar habilidades sociales y personales en nuestra familia. El nivel de satisfacción es directamente proporcional al nivel de implicación que cada miembro familiar ha tenido en la actividad. También sabemos que no existe mejor colectivo que tu propia familia.



ACTIVIDAD: El freno de mano

Cómo ayudar a los hijos sin pasarse

Descripción:

En un primer momento el formador resume algunas de las ideas arriba enunciadas acerca de cómo una comunicación pobre o distorsionada en cuanto a la expresión de las necesidades puede generar problemas relacionales importantes en el seno de una familia y, por extensión, déficits que repercutan en el entorno social en que se integran sus miembros. Hay una doble tarea individual, por medio de dos ejercicios de lápiz y papel, que se puede llevar al debate en grupos.

El objetivo es hacer más conscientes los automatismos diarios con que sustraemos a nuestros hijos responsabilidades asumibles, les ayudamos más allá de lo que necesitan, nos anticipamos a sus necesidades, etc. Este proceder educativo, frecuente y bien intencionado, limita la autonomía de nuestros hijos y les aleja de sus propias responsabilidades en la familia y en la sociedad.

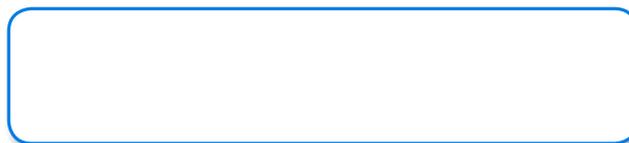
Tiempo:

Tras la presentación de unos 10 minutos pasaremos al trabajo en pequeños grupos durante no más de 20 minutos y luego a la puesta en común de otros 20-25 minutos. Los tiempos sólo tienen un valor indicativo.

Desarrollo:

Secuencia 1

Cada participante individualmente debe responder a la cuestión ¿Qué hago por mi hijo/a que él/ella podría hacer por sí mismo? Esta pregunta ha de ser respondida para cada uno de los hijos que se tenga; en un folio en blanco haremos tantas columnas de separación como hijos tengamos. En el encabezamiento de cada columna escribimos el nombre del hijo o hija y su edad. Así procedemos con cada uno, ordenándolos de izquierda a derecha de mayor edad a menor.



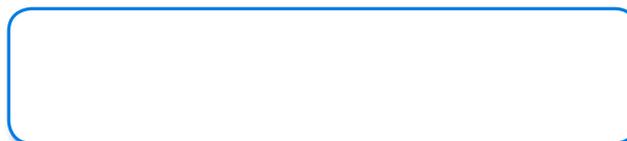
Instrucción: "En cada columna de cada hijo, escribe acciones y conductas muy concretas que tú vienes haciendo y sin embargo tu hijo/a podría hacer por si mismo de manera ordinaria".

Si a la sesión acuden padre y madre, éstos responderán a cuestionarios separados. Cuantas más situaciones y conductas quedan descritas en las columnas más a la vista queda la posible sobreimplicación de los padres o de alguno de ellos. El formador podrá aprovechar estas situaciones, procurando equipararlas con señales de aviso sobre posibles problemas educativos ya presentes o tal vez por llegar.

Este puede ser un ejemplo de lo que se pretende con las columnas e hijos:

Belén (16 años)	Gonzalo (6 años)
<ul style="list-style-type: none"> • <i>La despierto para que llegue al instituto</i> • <i>Le recojo el cuarto de baño</i> • <i>La llevo en coche a sus entrenamientos</i> • <i>Le preparo su bocadillo</i> • <i>Nunca le falta su tarjeta de prepago recargada</i> • <i>Me ocupo de comprarle personalmente el material escolar que necesita....</i> 	<ul style="list-style-type: none"> • <i>Le doy el desayuno con cuchara</i> • <i>Le termino de vestir casi todos los días</i> • <i>Le lavo los dientes</i> • <i>Me quedo en su cama hasta que se duerme</i> • <i>Le hago su cama, recojo sus juguetes y ordeno su habitación....</i>

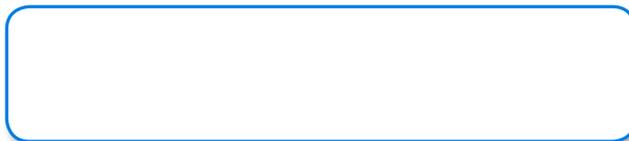
Esta tabla nos puede dar pistas importantes de responsabilidades, pequeñas y grandes, que podrían estar en manos de nuestros hijos. La lista puede seguir completándose en casa, por medio de "un día de auto observación" (actividad para casa descrita al final). También puede ser apropiado que el monitor/a pueda recomendar que el cónyuge ausente complete el cuestionario en casa.



Secuencia 2

La segunda actividad individual es una tabla de doble entrada que pretende hacer aflorar las motivaciones que, más o menos conscientemente, nos empujan tal vez a hacer por nuestros hijos más de lo necesario y razonable, a través del siguiente cuestionario/tabla (anexo 2):

SUELO HACER POR MIS HIJOS/AS COSAS QUE PODRÍAN HACER POR SI MISMOS...					
MIS MOTIVOS PERSONALES	Nada	Poco	Bastante	Mucho	Muchísimo
Es un hábito, una costumbre que he adquirido con el paso de los años.					
Creo que es, de alguna, manera mi sentido del deber como madre/padre.					
Quisiera hacerles a mis hijos la vida más llevadera (que la que yo tuve).					
Como no trabajo fuera de casa, no me voy a quedar cruzado/a de brazos.					
En mi familia de origen es lo que vi hacer a mi padre o madre.					
Yo soy más ágil y rápido/a que mis hijos y suelo tener mucha prisa.					
Así les hago llegar mi afecto por ellos.					
Porque si dejo de estar detrás de ellos será una catástrofe.					
No me cuesta ningún esfuerzo hacer determinadas cosas por ellos.					
Es lo que mi marido/mujer espera de mí.					
<i>Otras razones:</i>					

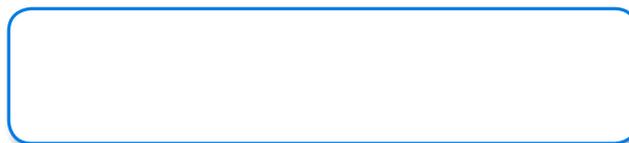


Secuencias 3 y 4

Ambas actividades propician un juego muy variado de reflexiones y conclusiones para fase de pequeño grupo y otra de puesta en común en gran grupo.

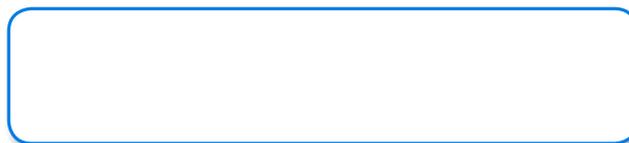
ACTIVIDAD COMPLEMENTARIA: “Unos días auto observación”

Esta sería una actividad que el formador puede proponer como tarea para casa: Es normal que los padres no tengamos presentes de golpe todas nuestras posibles actuaciones en la línea de “hacer por nuestros hijos lo que ellos pueden hacer por sí mismos”, por lo que extender esta exploración puede ser muy útil. Si vivimos en pareja, podemos pedirle a él/ella que esté muy atento/a a qué cosas hago, de manera natural y ordinaria, que mi hijo/a podría ya ir haciendo por su cuenta, y que me vaya comunicando todo lo que observe para añadirlo a mi lista.



ANEXO: Cosas que suelo hacer por mis hijos/as.

SUELO HACER POR MIS HIJOS/AS COSAS QUE PODRÍAN HACER POR SI MISMOS...					
MIS MOTIVOS PERSONALES	Nada	Poco	Bastante	Mucho	Muchísimo
Es un hábito, una costumbre que he adquirido con el paso de los años.					
Creo que es, de alguna, manera mi sentido del deber como madre/padre.					
Quisiera hacerles a mis hijos la vida más llevadera (que la que yo tuve).					
Como no trabajo fuera de casa, no me voy a quedar cruzado/a de brazos.					
En mi familia de origen es lo que vi hacer a mi padre o madre.					
Yo soy más ágil y rápido/a que mis hijos y suelo tener mucha prisa.					
Así les hago llegar mi afecto por ellos.					
Porque si dejo de estar detrás de ellos será una catástrofe.					
No me cuesta ningún esfuerzo hacer determinadas cosas por ellos.					
Es lo que mi marido/mujer espera de mí.					
<i>Otras razones:</i>					



ANEXO: Carta a un “cabeza rapada”.

Querido cabeza rapada:

Yo escribirte con palabras fáciles, para que tú comprender. Yo leer en periódico que tú ser “bestia”, pero yo no creer. Yo creer que tú ser ignorante, e ignorancia ser grande problema para todos. También para mí. Porque ignorante ser persona débil y persona débil tener miedo y el que tener miedo ser persona que hacerse agresiva y hacer “bonk” con bastón sobre cabeza de pobre hombre.

Yo querer decir esto: si tú pegar a un hombre, tú no demostrar tu fuerza, tú demostrar tu debilidad y estupidez. Porque su cabeza rota no resolver tu problema. Tu problema ser que tú vivir en suburbio de mierda, sin trabajo o con trabajo de mierda. Tu problema ser que tú ser última rueda del carro. Y por eso tú querer volverte fuerte y tú tener razón. Pero nadie volverse fuerte pegando a dos personas débiles. Si tú querer ser fuerte, tú deber rebelarte a tu debilidad. Tú deber pensar. En tu cráneo afeitado haber cerebro. Tu cerebro necesitar alimento, como tu estómago. Tu entonces intentar “hablar”, “leer”, y preguntarte por qué tú vivir vida de mierda. Esto es cultura. Y cultura ser fuerza para mejorar a las personas.

Yo saber: leer es muy cansado. Pensar ser aún más cansado. Mucho más cansado que gritar “negro (o sudaca) de mierda” o “sucio judío (o moro)”. Gritar gilipolleces ser muy fácil. Todos ser capaces de insultar y odiar.

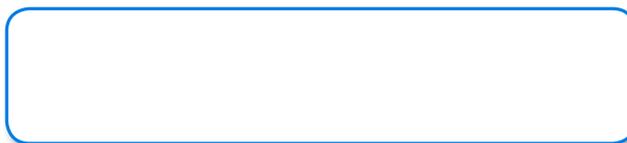
A mí no me importa nada si tú afeitarse cráneo o llevar botas militares: por mí tú poder ponerte alcachofa de sombrero y tatuar tus nalgas. Así tal vez tú aprender también a respetar a otras personas diferentes.

Si tú gritar “sucio judío (o moro)”, tú debes saber por lo menos qué es ser judío (o moro). Si tú sabes qué es ser judío, tú probar a preguntarte qué tal si quemasen en hornos a tu madre, tu empezar a vencer. Preguntas ser como llave de coche: basta una para encender el motor y llegar lejos.

Yo, muy preocupado por ti (y también por las cabezas que quieres pegar). ¿Tú querer ser libre? Mantén tu cráneo afeitado, si quieres, pero aprende a amar tu cerebro. La fuerza y el poder habitar ahí: dentro del coco, no sobre el coco.

Ciao.

Fuente: Colectivo “No violencia y Educación” (citado por Naciones Unidas)



Fuentes recomendadas para mediadores/as



Carrón J. y Arza J. FAMIRED: Programa de desarrollo para la inclusión familiar. (Herramientas para el agente comunitario y Cuadernos para padres y madres).- Madrid: FAD, 2005.

FETE-UGT. ¡Qué viva la Paz! Por preguntar que no quede (Cuadernos de Educación en Valores, 6). MEC-CIDE. Madrid. Descargable en:

http://www.feteugtcyl.es/sites/default/files/que_viva_la_paz.pdf o <http://goo.gl/SskCH3>

Megías E. (coord). Jóvenes y Política. El compromiso con lo colectivo.- Madrid: FAD-Injuve 2006. Descargable en:

<http://adolescenciayjuventud.org/publicaciones/monografias-y-estudios/item/jovenes-y-politica>

Rodríguez E., Ballesteros JC. y Megías I. Bienestar en España. Ideas de futuro desde el discurso de padres y madres.- Madrid: FAD, 2011. Descargable en:

<http://adolescenciayjuventud.org/publicaciones/monografias-y-estudios/item/bienestar-en-espana>

Centro Reina Sofía (2014) Jóvenes y Valores: Ensayo de una tipología (Resumen ejecutivo). Descargable en: <http://adolescenciayjuventud.org/images/pdf/Jovenes-y-valores-1-Resumen.pdf>

FAD (2008) Ciudadanos. Programa para desarrollo de valores prosociales. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción. Madrid

